



EL PUNTO DE VISTA DE DOCENTES DE SECUNDARIA ACERCA DE LA PARTICIPACIÓN DEL ALUMNADO ¿UN OBSTÁCULO PARA LA INCLUSIÓN?

Azucena Ochoa Cervantes

Observatorio de la Convivencia Escolar, Maestría en Educación para la Ciudadanía, Universidad Autónoma de Querétaro

Área temática: Convivencia, disciplina y violencia en las escuelas.

Línea temática: Convivencia, prácticas pedagógicas y creación de ambientes inclusivos para el aprendizaje .

Tipo de ponencia: Reportes parciales o finales de investigación.

Resumen:

Una de las principales funciones de la escuela es la formación ciudadana y, recientemente la convivencia, ambas presentes de manera explícita en el currículum y ejecutada a través de los discursos y prácticas de las y los docentes; estas interacciones en la escuela se organizan mediante “estructuras de participación” definidas y se vuelven fundamentales porque a través de estas se dan los procesos de socialización y de enseñanza. Como se ha demostrado en diversos estudios, las concepciones de los docentes y los significados que les dan a estas influyen en su práctica educativa, estas concepciones y los significados que se les atribuyen pueden ser en sí mismas una limitante para la creación de un clima propicio para el aprendizaje y la inclusión. Una de las barreras para la inclusión es la participación, por lo que consideramos importante analizar las concepciones que los docentes muestran acerca de la participación de los estudiantes. Para alcanzar el objetivo se aplicó una entrevista semiestructurada a 30 docentes y 4 directivos de primaria y secundaria en relación a las prácticas que ponen en marcha en las escuelas para promover la participación del alumnado. Los resultados apuntan a que la concepción de participación, así como las prácticas que muestran en torno a esta son rígidas y el lenguaje oral es el medio privilegiado para realizarla, lo cual no permite la creación de un clima de confianza y la exclusión del alumnado que no ha desarrollado las habilidades necesarias para ello.

Palabras clave: Participación, Docentes, Estructura de participación.

Introducción

La interacción en la escuela se organiza mediante “estructuras de participación”. Durante las clases se distinguen diversas situaciones y formas de comunicación en términos de quiénes interactúan y la manera en que lo hacen, en torno a determinadas tareas o actividades. La escuela tradicional y que aún en nuestros días sigue vigente es asimétrica; el docente inicia, dirige, controla, comenta, da turnos; a la vez exige y aprueba o desaprueba la respuesta verbal o no verbal de los alumnos. Participar en tal situación requiere un aprendizaje especial por parte de los niños. Implica la capacidad de seguir la lógica de la interacción y de entender “qué quiere el docente” en cada momento, es decir, de reconstruir las reglas de interacción (Rockwell, 1997, p.23).

Se ha observado que la participación que tienen las y los estudiantes dentro del contexto escolar es reducida y controlada por las personas adultas (Rosano, 2013; De la Concepción, 2015); por lo que es necesario promover en estos espacios “experiencias significativas de interacción en la que puedan aprender a argumentar y discutir, a escuchar y respetar los puntos de vista de los demás y a negociar sus intereses en conjunción con los de otros” (Corona, 2007, p.39).

La participación en la escuela se vuelve fundamental, porque las formas de interacción influyen en la transmisión de conocimientos, debido a que entre estudiantes esta acción se realiza de manera horizontal, entre ellos/as se explican y comentan el contenido curricular que intenta transmitir la escuela, convirtiendo el aprendizaje en un actividad social y colectiva, más que individual (Rockwell, 1997), lo cual nos remite a pensar que la convivencia no puede ser “enseñada” como un contenido aislado de los demás contenidos que integran el currículum. Por otra parte, la inclusión “no tiene que ver sólo con el acceso del alumnado con discapacidad a las escuelas comunes, sino con eliminar o minimizar las barreras que limitan el aprendizaje y la participación de todo el alumnado” (Booth y Ainscow, 2000), p. 6). En consonancia con lo anterior, en este trabajo consideramos que la participación es un indicador de una escuela inclusiva, puesto que “las escuelas inclusivas son aquellas escuelas que tratan de mejorar su capacidad para responder a la diversidad del alumnado y que se apoyan en la creencia de que esa mejora pasa, entre otras decisiones, por reconocer, aceptar y lograr una mayor participación de éstos y, por tanto, por escuchar su voz” (Rojas et al, 2010: 150, citado en Rosano, 2013, p)

Sin duda, fomentar la participación de las y los estudiantes al interior de las aulas no es sencillo, ya que implica “confiar en ellos, trabajar con ellos, estar a su lado, aprender a ponernos detrás para dejarlos actuar, y después saber ponernos delante para reflexionar y valorar” (Bosch y González, 2012, p.421). Lo anterior busca que aprendan la libertad y la responsabilidad que les llevará el ejercicio de la participación.

Por lo que no se trata de imponer formas de participación, sino de facilitar procesos organizativos que tengan como objetivo, una visión comunitaria, de acción colectiva que construyan una ética que busque generar solidaridad social y bienestar individual. Es por lo anterior que nos preguntamos ¿cuál es el tipo de participación que promueven los docentes?, ¿qué aprendizajes consideran que se promueven con la

participación?, ¿qué estrategias dicen usar para ponerla en práctica? A partir de esas interrogantes nos planteamos como objetivo general analizar las concepciones de los docentes en torno a la participación y su puesta en marcha dentro de la escuela con el fin de identificar obstáculos para la creación de ambientes inclusivos para el aprendizaje.

Desarrollo

La participación “es una actividad privilegiada para el desarrollo humano, que permite en mayor medida que cada miembro del grupo despliegue sus atributos y potencialidades individuales y haga aportes decisivos a la vida del conjunto” (Corona y Morfín, 2001, pág. 38).

Mokwena (1993, citado en Sauri y Márquez, 2005) plantea tres tesis para argumentar la relación entre la participación infantil y la formación humana y ciudadana: a) la participación es esencial para adquirir competencias y habilidades para el desarrollo de la confianza y la formación del carácter; b) apertura de espacios de participación para los niños y niñas permite formar un mayor compromiso consigo mismos; generando diálogo crítico, relaciones de respeto con los adultos y habilidades para resolver problemáticas y c) la participación es un resultado del proceso de desarrollo del sujeto para la formación de identidad.

Por su parte, Trilla y Novella (2001) definen la participación infantil como un proceso de aprendizaje para la construcción de ciudadanos, señalando además tres motivos por los cuales resulta beneficioso promover la participación social en la infancia: por un lado, porque es un derecho jurídicamente establecido; segundo, ya que sirve para mejorar el funcionamiento de los ámbitos en los que se produce; y, tercero, debido a que constituye el mejor medio para la formación de la ciudadanía en los valores democráticos, de ahí la importancia de promoverla.

En este trabajo proponemos que si se visualiza la participación como un proceso educativo se posibilitará la construcción de ambientes inclusivos para el aprendizaje y, para facilitarlos, es importante poner en marcha estrategias para abordar la participación en las siguientes dimensiones:

La dimensión pedagógica se refiere a las diversas formas de hacer partícipe al alumnado de su proceso de aprendizaje y evaluación; tiene que ver con la metodología de enseñanza y las formas en las que las y los docentes aseguran los aprendizajes que se sustenten en el aprendizaje experiencial y situado, lo que implicaría la construcción colectiva del conocimiento.

La dimensión política de la participación atañe a las diversas formas y mecanismos que permiten a los estudiantes ejercer el derecho a participar en los asuntos que son de su interés o que les afectan.

La dimensión social de la participación incluye las formas y mecanismos que permiten a los estudiantes sensibilizarse a las necesidades de su entorno para que visualicen posibilidades de transformarlo.

La *dimensión psicológica* de la participación se refiere al desarrollo afectivo emocional que se da en el alumnado cuando participa (Ochoa y Pérez, 2019).

Por otra parte, Trilla y Novella (2001) establecen tres condiciones para considerar a la participación como real y efectiva: 1) reconocimiento del derecho a participar, 2) disponer de las capacidades necesarias para ejercerlo, y 3) la existencia de medios o los espacios adecuados para hacerlo posible.

Metodología

Se realizó un estudio cualitativo siguiendo el método de caso. Este método permite la descripción a profundidad de las múltiples causas que generan la problemática planteada, pues “las acciones humanas importantes pocas veces tienen una causa simple...” (Stake, 2010:43). En este método se emplean varias técnicas de recolección de datos que permiten recopilar las voces y escenarios implicados en el caso que se estudia. Al respecto, Hernández, et. al., (2006) lo definen como “estudios que al utilizar los procesos de investigación cuantitativa, cualitativa o mixta; analizan profundamente una unidad para responder al planteamiento del problema...” (p.224).

De acuerdo al objetivo el presente estudio de caso será descriptivo pues lo que se pretende es “describir primordialmente lo que está sucediendo y por qué, con la finalidad de mostrar el perfil de una situación. Este tipo de estudios son especialmente útiles para ayudar a interpretar otros datos que pueden estar disponibles, tales como encuestas” (Murillo, s/f)

Población:

30 docentes, 15 de primaria y 15 de secundaria

4 directivos, 2 de cada nivel educativo.

Todos los docentes provenían de escuelas públicas ubicadas en la Cd. de Querétaro, de organización completa y contaban con todos los servicios.

Instrumentos:

Entrevista semi estructurada dirigida a los docentes y directores de las escuelas participantes que tenía por objetivo indagar las concepciones de participación que tienen las y los docentes y los directivos, las estrategias participativas que promueven y observar si relacionan la participación con el aprendizaje pues consideramos que esta es una condición fundamental para promover la inclusión. Este instrumento estuvo conformado por 15 preguntas guía que hacían alusión a las dimensiones descritas en el apartado anterior (pedagógica, política, social y psicológica). Contenían las mismas preguntas con la correspondiente adaptación de acuerdo a la población dirigida (directivos o docentes). Las entrevistas fueron aplicadas dentro de los centros de trabajo y respetando la voluntad de participar en la misma.

Para el análisis de los datos se realizó la transcripción de las respuestas de las entrevistas hacer un análisis global de los datos, posteriormente se realizó la categorización de estos, los cuales se presentan en tablas para una mejor comprensión. Para organizar los resultados se procedió a determinar categorías a partir de

las respuestas conceptualmente parecidas. En las tablas se muestran las frecuencias de respuestas y para ejemplificar las mismas se incluyen fragmentos de las entrevistas.

Resultados

La primera pregunta era acerca de si las y los estudiantes participan en su salón y cómo era la manera en que lo hacían.

14 de los 15 docentes del nivel primaria afirmó que sí y uno que a veces, mientras que los 15 de secundaria contestaron afirmativamente. Ambos directivos afirmaron que sí.

En la tabla 1 se observa que los docentes dicen promover la participación es de manera oral, generalmente solicitando respuesta a una pregunta planteada. Como lo muestra la siguiente respuesta.

“La mayoría participa de manera coherente, pero también hay participantes que en cuanto a la pregunta se pierden en su respuesta, pero la mayoría creo sí que andan participando como se requiere no” (Docente secundaria, asignatura Español).

Estos resultados coinciden con los de Hernández (2014) y Cerda, et al., (2004) los cuales mostraron que los docentes asumían que las preguntas orales y la lluvia de ideas eran “la forma adecuada” de participar.

Posteriormente se preguntó a los docentes acerca de los aprendizajes que ellos identifican se promueven con la participación. Podemos observar en la tabla 2 que los docentes relacionan que a través de la participación se refuerzan los contenidos académicos, acotando la participación a la dimensión pedagógica.

El aprendizaje es el que se promueve cuando ellos participan, es que ellos, eh entren en lo que es la parte del razonamiento, esa es una, la otra, en que desarrollen habilidades de la expresión oral (Docente 5° de primaria).

Para ahondar en las condiciones para promover la participación se les cuestionó acerca de si los estudiantes podían dar su opinión, a lo cual tanto profesores como directivos contestaron afirmativamente, al preguntarles que cómo lo hacían se vuelve a observar una posibilidad muy limitada, tal y como se muestra en la tabla 3, en donde vemos que la mayor parte de respuestas de los docentes de nivel primaria dice que los estudiantes dan su opinión de manera oral, mientras que en el caso del nivel secundaria es de manera directa con prefectura o en tutoría. Es importante señalar que la emisión de una opinión está también dirigida y acotada por la institución, limitando las posibilidades de participación real, cabe destacar la respuesta que alude al buzón, pues es un mecanismo que permite la libre expresión de opiniones. Además de lo anterior, las y los docentes refieren que la emisión de la opinión debe hacerse bajo ciertos estándares, “cuidando las formas” para que la opinión sea tomada como válida, tal como lo vemos en los siguientes ejemplos:

“De manera oral normalmente de manera oral, y este... en ocasiones escrita, de manera escrita ya las opiniones que ellos hacen acerca de algo es para beneficio de ellos, y si hay una opinión de acerca de cómo se está trabajando en el salón, pues para qué para mejorar la práctica y todo encaminado a que el aprovechamiento sea mejor” (Docente 6° grado de primaria).

Para continuar con la indagación acerca de las condiciones para que se dé la participación de niñas, niños y adolescentes se preguntó sobre la posibilidad que tiene el alumnado de poner en marcha iniciativas dentro de la institución. Todos los docentes del nivel primaria contestaron afirmativamente, mientras que 14 docentes de nivel secundaria contestaron que sí y 1 que a veces. En seguida se les preguntó en relación en qué pueden tomar la iniciativa. Las respuestas se presentan en la tabla 4, en la misma observamos que el alumnado puede tomar la iniciativa sólo en cuestiones que tienen que ver con las actividades planeadas por los adultos, tal y como se muestra en los siguientes ejemplos:

“Sí, yo he detectado algunas, pero sobre todo en cuestiones de trabajo en la materia, los niños proponen por ejemplo poner en su maqueta todo ecológico o reciclable, cosas así” (Docente de secundaria, asignatura de Tecnología).

Con la idea de que una forma de impulsar la participación es a través de la interacción con los miembros de la comunidad que rodea a la escuela, se les preguntó acerca de actividades que se planean en la escuela y que tienen esta intención. En la tabla 5 se observa que la forma en que la escuela se involucra con diversos actores de la comunidad es a través de las actividades de los proyectos como entrevistas, investigaciones, a través de festivales y/o eventos y a través de visitas que otras instituciones realizan.

“Sí, ellos se acercan a su entorno, a sus familiares, a su comunidad a través de investigaciones, a través de este, preguntas, de cuestionarios, este, dependiendo el tema ellos tienen la oportunidad, es más se dejan tareas e investigaciones de eso, tienen que platicar con personas de su comunidad o con familiares de, pues si hasta alguien ha tocado algún instrumento, qué instrumento tocan, cuáles son las fiestas de mi entorno” (Docente de secundaria, asignatura de arte).

El acercamiento a la comunidad es una condición para sensibilizar al alumnado de las necesidades de la misma con la intención de “provocar” la participación, con eso en mente se les preguntó acerca de las actividades de sensibilización de las necesidades del entorno que realizaban. En el caso de primaria los docentes entrevistados contestaron que no se hacían este tipo de actividades, un directivo de primaria afirmó que sí, mientras que en secundaria sí reconocen realizar este tipo de actividades. En la tabla 6 podemos observar lo que dicen llevar a cabo. El tipo de actividades que dicen realizar se hacen prioritariamente como parte de los contenidos de las materias, como cuando deben de realizar una investigación o, al igual que las respuestas de la tabla 5 a partir de la visita de otras instituciones a la escuela.

“Si, si, si, son temas que, hasta las mismas, los mismos contenidos o sea nos lo piden, lo marcan, si los mismos contenidos. los maestros las planeamos y ya los niños nos ayudan a casi más bien ejecutarlas” (Docente 4° grado de primaria).

“Quizás no directamente hacia las necesidades de la comunidad, pero si hacía sus propias necesidades y de alguna manera impactan en la comunidad por ejemplo las pláticas de sexualidad, las pláticas sobre drogadicción y situaciones de ese estilo tienen que ver con el entorno comunitario, aunque no directamente” (Docente de secundaria, asignatura de matemáticas).

Tal como se ha mostrado en otros estudios (Castro, J., 2017; Morales, L., 2017, Pérez, L., 2017; Martínez,A., 2019) si el alumnado es sensible a las necesidades del entorno entonces se puede impulsar la dimensión política y social de la participación a partir de su resolución, se les planteó una pregunta para saber esto específicamente, en la tabla 7 observamos las respuestas. Como se observa, las actividades a las que hacen alusión los docentes tienen que ver nuevamente con la realización de actividades de los proyectos, así como a la limpieza de instalaciones y a campañas de protección al medio.

“Si, si si aquí eso si, por ejemplo, en el momento en el que ellos nos ayudan a hacer el aseo del salón, luego la cuestión de las campañitas que se hacen para salir a recoger la basura que también la sensibilización es decirles a los niños que no tendríamos por qué salir a recoger la basura si cada uno se hiciera responsable de sus desechos, pero si, si, si se fomenta eso” (Docente 4° grado de primaria).

En los resultados se muestra que las estructuras de participación en la escuela son rígidas y acotadas prioritariamente a la dimensión pedagógica, lo que limita las concepciones y prácticas de participación del alumnado restringiendo la posibilidad de que impacte en la construcción de ambientes inclusivos de aprendizaje.

Conclusiones

Se puede observar en las respuestas de las entrevistas concepciones un tanto rígidas por parte de los docentes, no se concibe que la participación de las niñas, niños y adolescentes en la escuela puede promoverse para “otros fines”, es decir, la participación que se desarrolla es una participación simple en donde las y los estudiantes son meros ejecutores de órdenes o emisores de respuestas esperadas por los adultos, además de que las maneras en las que se promueve la participación son excluyentes, ya que en términos generales los docentes dicen promover la participación por medio de la expresión oral y, en este sentido, esta estructura de participación promueve que sólo sean exitosas las personas que desarrollan esta habilidad. Aunado a lo anterior, como se mencionó en la introducción de este trabajo, si se considera

que una de las condiciones para que se dé la participación es la creación de un clima de confianza podemos inferir que las concepciones de los docentes de este estudio en donde prevalece una interacción asimétrica, en donde el adulto es quien determina las formas y momentos de la participación difícilmente va a propiciar un clima que permita expresar opiniones y tomar iniciativas, acotando el acto de participar a la emisión de una respuesta y limitando la formación ciudadana. De acuerdo al modelo de la educación básica obligatoria (2017) propuesto por el Estado mexicano, se espera que “el ambiente de aprendizaje también debe reconocer que el conocimiento se construye en comunidad y fomentar activamente el aprendizaje de forma cooperativa, solidaria, participativa y organizada, a partir de las necesidades de la comunidad educativa y de la sociedad que la rodea” (p.84) lo que implicaría la puesta en marcha de estrategias participativas, así como crear las condiciones necesarias para que todos y todas participen.

El estudio de la participación de niños, niñas y adolescentes en nuestro país es escaso, y si la escuela tiene la misión explícita en formar en ciudadanía es necesario profundizar en la investigación de los obstáculos que existen en el contexto escolar para que se propicie el desarrollo de las diversas dimensiones de la participación, por lo que consideramos que los datos que aporta el presente estudio constituyen un aporte a la investigación educativa.

Tablas y figuras

Tabla 1: Frecuencia de respuesta De qué manera participan

RESPUESTA	PORCENTAJES		DIRECTIVOS	
	PRIMARIA	SECUNDARIA	P	S
DE MANERA ORAL	9	6	0	0
ENTREGANDO TRABAJOS/TAREAS	1	1	0	0
RESPONDIENDO PREGUNTAS	2	4	0	0
PASANDO AL FRENTE/AL PIZARRÓN	1	2	0	0
EXPRESANDO OPINIONES	1	1	0	1
LEVANTANDO LA MANO	1	1	1	0

Tabla 2: Frecuencia de respuesta ¿Qué aprendizajes se promueven con la participación?

RESPUESTA	DOCENTES		DIRECTIVOS	
	P	S	P	S
EXPRESIÓN ORAL	1	1	1	0
VALORES/ACTITUDES	1	2	0	1
DE LOS TEMAS/CONTENIDOS/ACADÉMICOS	11	10	0	0
TRABAJO EN EQUIPO	0	2	0	0
SOCIALIZAR	1	0	0	0
CONFIANZA/AUTOESTIMA	1	0	0	0

Tabla 3: Frecuencia de respuesta a la pregunta ¿Las y los estudiantes pueden dar su opinión?, ¿de qué manera?

RESPUESTAS	PRIMARIA		SECUNDARIA	
	P	S	P	S
DE MANERA ORAL	8	1	1	0
CON PREGUNTAS	5	0	1	1
CUIDANDO LAS FORMAS	1	2	0	0
BUZÓN	1	0	0	0
A TRAVÉS DE PREFECTURA O SU TUTOR	0	12	0	1

Tabla 4 : ¿Los estudiantes pueden poner en marcha iniciativas?, ¿en relación con qué?

RESPUESTAS	DOCENTES		DIRECTIVOS	
	P	S	P	S
PROYECTOS O TEMAS	11	14	1	1
LIMPIEZA DE LA ESCUELA	4	1	0	0

Tabla 5: Frecuencia de respuesta a la pregunta, ¿En la escuela hay actividades para que las y los estudiantes se acerquen a los miembros de la comunidad?, ¿cuáles?

RESPUESTAS	DOCENTES		DIRECTIVOS	
	P	S	P	S
EVENTOS CÍVICOS/ FESTIVALES	1	1	0	0
VISITAS DE INSTITUCIONES A LA ESCUELA	1	0	1	0
FESTIVIDADES DE LA COMUNIDAD	1	0	0	1
ACTIVIDADES DE LOS PROYECTOS	0	10	0	0
ACTIVIDADES DE LIMPIEZA DE LA ESCUELA	0	1	0	0
NO HAY	13	3	0	0

Tabla 6 : Frecuencia de respuesta a la pregunta ¿En la escuela hay actividades para sensibilizar a los estudiantes acerca de las necesidades de su entorno?, ¿cuáles?

RESPUESTAS	DOCENTES		DIRECTIVOS	
	P	S	P	S
CONTENIDOS DE LAS MATERIAS	0	3	0	1
VISITAS DE INSTITUCIONES A LA ESCUELA	0	2	1	1
TAREAS ESPECÍFICAS	0	5	0	0
NO HAY	15	5	0	0

Tabla 7: Frecuencia de respuesta a la pregunta ¿En la escuela hay actividades para que las y los estudiantes participen en la mejora de su entorno?, ¿cuáles?

RESPUESTAS	DOCENTES		DIRECTIVOS	
	P	S	P	S
LIMPIEZA DE LA ESCUELA/ CAMPAÑAS DE LIMPIEZA	4	2	1	1
PROYECTOS/ACTIVIDADES ESCOLARES	7	9	0	0
PLÁTICAS	1	0	0	0
FESTIVALES	3	0	0	0
CAMPAÑAS DE PROTECCIÓN AL MEDIO AMBIENTE	0	4	1	0

Referencias

BOSCH, D. y González-Montfort, N. (2012). ¿Cómo perciben los alumnos su participación en los centros de secundaria? Una investigación sobre las representaciones sociales de los alumnos. En De alba, N., García, F. y Santisteban, A. (eds.). *Educación para la participación ciudadana en la enseñanza de la Ciencias Sociales*, vol. I. Sevilla: Diada/Asociación Universitaria de Profesorado de Didáctica de las Ciencias Sociales.

BOOTH, T. y Ainscow, M. (2000). Guía para la evaluación y mejora de la educación inclusive. Desarrollando el aprendizaje y la participación en las escuelas: Diada.

CASTRO J. (2017). *Formación de valores para la convivencia democrática mediante el desarrollo de la participación infantil: Un proyecto de aprendizaje basado en el servicio en una escuela de educación primaria*. (Tesis de posgrado). Querétaro, México: Universidad Autónoma de Querétaro.

Cerda, A., Loreto, M., Magendzo, A., Cruz, E. y Varas, R. (2004). *El complejo camino de la formación ciudadana: Una mirada a las prácticas docentes*. Chile: LOM/PIIE.

CORONA, Y. (2007). *Desarrollos conceptuales sobre ciudadanía y niñez. Anuario de investigación*. México: Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco

CORONA, Y. y Morfín, M. (2001). *Diálogo de saberes sobre participación infantil*. México: UAM-Xochimilco/COMEXANI/UNICEF/ Ayuda en Acción

DE LA CONCEPCIÓN, A. (2015). Concepciones sobre participación de niñas, niños y adolescentes: su importancia en la construcción de la convivencia escolar. *Cultura, Educación y Sociedad*, 6 (2), 9-28.

HERNÁNDEZ, M. (2014). *Des-encuentros de la participación infantil en el ámbito escolar. Un acercamiento a las ideas de los docentes de educación primaria de escuelas públicas de la Cd. de Querétaro*. (Tesis de posgrado). Querétaro, México: Universidad Autónoma de Querétaro.

HERNÁNDEZ, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación. Enfoques cuantitativo, cualitativo y mixto*. México: McGraw Hill.

MARTÍNEZ, A. (2019). *Cuando las y los jóvenes participan: Una mirada a sus problemáticas*. (Tesis de posgrado). Querétaro, México: Universidad Autónoma de Querétaro.

MORALES, L. (2017). *Sentido de comunidad y participación de las y los adolescentes: una experiencia de aprendizaje-servicio en el bachillerato*. (Tesis de posgrado). Querétaro, México: Universidad Autónoma de Querétaro

OCHOA, A y Pérez, L (2019). El aprendizaje servicio como una estrategia para impulsar la participación y mejorar la convivencia escolar. *Psicoperspectivas*, 18(1), 1-13. Disponible en <http://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/viewFile/1478/971>

PÉREZ, L. (2017). *La participación infantil como elemento fundamental de la convivencia democrática: una experiencia de Aprendizaje Servicio en educación secundaria*. (Tesis de posgrado). Querétaro, México: Universidad Autónoma de Querétaro.

ROCKWELL, E. (1997). *La escuela cotidiana*. FCE: Ciudad de México

ROSANO, A. (2013). Son cosas de niños: la participación como derecho y la educación inclusiva: reflexión en torno al papel de las niñas y niños en la escuela. *Revista latinoamericana de educación inclusiva*, 7 (1), 151-167.

SANTOS, M. (2003). *Aprender a convivir en la escuela*. Sevilla: Akal

SAURI, G. y Márquez, A. (2005). *La participación infantil: Un derecho por ejercer*. México, DF: UAM. Disponible en: <http://www.uam.mx/cdi/derinfancia/7gerardoyandrea.pdf>

STAKE, R. (2010). *Investigación con estudio de casos*. Madrid: Ediciones Morata

TRILLA, J. y Novella, A. (2001). Educación y participación social de la infancia. *Revista Iberoamericana de Educación*, 26, 137-164